



**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



Todo por el fregado gusto

Karen Linares Alvarado

Huejotzingo, Puebla, tierra custodiada por dos legendarios enamorados, Popocatépetl e Iztaccíhuatl, territorio místico fundado en el siglo XII¹, lugar de inspiración y creación, que a través de la poesía del xochitl in cuicatl, nos conecta con los dioses, en donde su gente sabe que parte de su grandeza se encuentra en el legado de su pasado. En la época prehispánica, los huexotzincas enfrentaron asiduamente a los mexicas mediante las guerras floridas y se desempeñaron como magníficos danzantes en los rituales en honor a su deidad tutelar Camaxtli.

Tras la Conquista, el altepetl de Huexotzinco al igual que otros pueblos, sufrió modificaciones en su estructura política y social, dando paso a un proceso de sincretismo entre la tradición mesoamericana y la hispánica. En nuestro caso, la devoción a Camaxtli se trasmuta a San Miguel Arcángel y las danzas prehispánicas toman forma de rituales cristianos, surgiendo de esta manera, las bases de la religiosidad en nuestra comunidad.

El municipio de Huejotzingo ofrece un abanico de fiestas populares en las que los pobladores se ven involucrados en la organización de las mismas, ya sean religiosas o de carácter cívico. Actualmente, los elementos que con orgullo portan los huexotzincas como estandarte de su identidad, además de su espléndido pasado y su soberbio Convento, son la elaboración de sidra desde comienzos del siglo pasado, las festividades religiosas y su célebre Carnaval; cabe recalcar que este último es el más significativo para los pobladores. Las celebraciones se convierten en espacios de interacción, donde hay un intercambio de valores culturales, al igual que la creación de sentimientos compartidos; en concreto, son espacios de enculturación; los cuales refuerzan la identidad social.

Las fiestas de carnestolendas son muy antiguas, año con año 4 días previos al miércoles de ceniza, las calles del municipio son el escenario perfecto para llevar a

¹ Guadarrama, B. B. (2008). *Códice Chavero de Huexotzingo: proceso a sus oficiales de república*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

cabo una de las representaciones teatrales más grandes de Puebla, misma que fuese nombrada como Patrimonio Cultural del Estado en 1997.

En esta festividad se escenifican tres actos alusivos a la historia de Huejotzingo:

- 1^{er} casamiento católico entre indígenas en América Latina.²
- La leyenda del rapto de la hija del corregidor por el bandolero Agustín Lorenzo.
- Batalla del 5 de Mayo de 1862

Todo lo anterior acompañado por detonaciones que ensordecen a los espectadores, que llenan la atmósfera de un característico olor a azufre, y música que hace vibrar a todo el pueblo.

Nosotros consideramos que para conocer el alma de un lugar debemos conocer el imaginario social que está envuelto en sus tradiciones y costumbres, pues al indagar en él, se puede conocer y entender la naturaleza de un determinado fenómeno social-histórico; en cuanto a Huejotzingo, el elemento cultural autónomo por excelencia que más pesa es el Carnaval.

Lo anterior queda ilustrado en la tradición oral del Sr Gabino Chávez Santamaría, quien por 41 años ininterrumpidos formó parte del batallón de Zapadores del 1^{er} Barrio, y que actualmente tiene 85 años.

Como les digo, casi toda mi vida estuve en México, pero eso sí en Carnaval no faltaba. Ora cuando me casé, a mis hijas no las traía a las fiestas como la del Carmen o la de San Miguel, pero en Carnaval todos nos veníamos, les decía:

-¡Ahora sí hijas, ya llegó Carnaval, vámonos!

Retomando lo expresado por Matta (1987) el Carnaval es un “microcosmos” de la sociedad, que a través de él podemos ser testigos de la interacción entre los

² Bustamante, C. La primera boda indígena en Mejioco. Mundo hispánico. p. 167-168.

pobladores (Matta, R. 1987, p. 68-73). Esta festividad es una forma de auto reconocimiento y de reafirmación personal, en la cual los pobladores podemos recrear fragmentos de nuestra historia y mantener una unión con los elementos simbólicos tangibles e intangibles; resultados de un proceso a nivel “cognitivo, participativo y afectivo”, lo anterior da paso a la consolidación de una identidad social; que bajo la perspectiva de Tajfel (1981), la define como “el conocimiento que un individuo posee al pertenecer a determinado grupo social”; al mismo tiempo, señala que es a través de las interacciones cotidianas donde la comunidad logra transformar su entorno, dejando en él, señales y marcas cargadas simbólicamente (Tajfel, H. 1981, p. 20-24).

Para los huexotzincas, el poder portar un traje, careta, mosquetón, y bailar por más de 8 horas seguidas durante cuatro días, entra en un ritual, que pase lo que pase, no puede ser suspendido, pues en estos días el pueblo experimenta una alteridad y transgresión de su realidad; además, de ejercer su autonomía. Esta tradición, es el reflejo de como una sociedad es capaz de crear sus propias leyes así como de regirse bajo ellas. El Carnaval en Huejotzingo se ha constituido como una institución, que la propia sociedad se ha encargado de preservar mediante la socialización de los nuevos habitantes con la cosmovisión de nuestros antepasados, perpetuando de esta forma el conocimiento e información de nuestra gente.

Al comprender lo anterior logramos identificar en dicha festividad una herramienta valiosa para poder incidir en el desarrollo de nuestra sociedad, pues el “Carnaval” cumple una función socializadora dentro de nuestro municipio. Aunado a lo anterior, existió un móvil mucho más importante para la realización de la exposición comunitaria “Carnaval de Huejotzingo, una panorámica a su pasado”, y ese fue “nuestro chingado gusto”.

Colectivo H es un grupo de jóvenes independientes del municipio de Huejotzingo, interesados en enaltecer la riqueza cultural e histórica de la localidad; creando espacios de interacción para fortalecer la identidad de los habitantes así como favorecer la cohesión social, que va encaminada al pleno desarrollo de la

comunidad, pues tal como lo puntualiza M'Bow (1974), el desarrollo “debe tener por objetivo último centrar al hombre en sí mismo, es decir armonizarle con un espacio que magnifique su existencia en vez de limitarla... con una ciudad que le integre en vez de rechazarle, con una comunidad que resulte solidaria” (M'Bow, A. 1974, p. 5).

Con el propósito de proteger, difundir y dar a conocer el pasado del Carnaval de Huejotzingo a nuestra comunidad; llevamos a cabo la exposición temporal, “Carnaval de Huejotzingo, una panorámica a su pasado”; que estuvo abierta al público en general durante los primeros tres meses del 2018; en ella se mostraron los cambios y permanencias que la tradición ha sufrido a lo largo del tiempo. En torno a ella también se realizaron distintas actividades complementarias: talleres, conferencias de académicos de diversas disciplinas, creación de murales, exposición de artistas plásticos locales, elaboración de material didáctico y visitas guiadas; la mayoría de estas actividades fueron gratuitas, algunas de ellas contaron con el apoyo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y del Instituto Municipal de Arte y Cultura del Estado de Puebla (IMACP).

El museo comunitario surgió ante la carencia de un lugar donde se mostrara y difundiera la historia del carnaval, tradición con 150 años de existencia. En este sentido nuestro trabajo cobró relevancia, pues desde su diseño se contempló como un proyecto incluyente, donde los principales actores fueron los propios habitantes del lugar; el museo temporal comunitario se concibió como un instrumento educativo y cultural “de y para la localidad”. (Méndez, L. 2001, p. 13-14). Algunos de los beneficios que traen consigo los museos comunitarios son las de “preservar y exhibir la cultura de un grupo social..., sus bienes materiales, sus formas de pensamiento y de uso, y su universo espiritual, contextualizándola con la ubicación de los objetos en su espacio cultural original”; lo anterior encaja con lo que estábamos buscando generar en nuestro municipio (González, L. 2002, p. 6).

La primera fase del proyecto consistió en la investigación del Carnaval de Huejotzingo, dicha tarea fue dividida en tres segmentos:

- Visita a personas de la 3ª edad, danzantes, artesanos y artistas, de los cuales se registró su memoria oral, se digitalizó su archivo fotográfico y se recopiló material impreso de poemas, corridos y canciones de la festividad.
- Visita a especialistas tales como cronistas, antropólogos, escritores e historiadores, quienes han indagado en el Carnaval.
- Hallar bibliografía sobre los inicios del Carnaval en Huejotzingo, la cual se encontraba principalmente en bibliotecas de universidades e institutos de difusión de arte y cultura.

En un inicio, el acercamiento que se estableció con los pobladores del municipio significó un reto; pues al igual que en otros lugares, las familias son un poco herméticas y desconfiadas. Todas las visitas comenzaban con un breve interrogatorio de ellos hacia nosotros, con las siguientes preguntas, ¿eres de Huejotzingo?, ¿familia de quién eres?, ¿quiénes son tus papás?, y como en muchos de los casos las personas ya eran de edad avanzada nos preguntaban hasta por nuestros bisabuelos. Ahí nos dimos cuenta que tan importante es conocer nuestro árbol genealógico, pues este nos permitía dejar de lado nuestra condición de desconocidos y entablar un vínculo de amistad y en algunos casos de parentesco. Poco a poco la gente bajaba la guardia y llegaba el momento en que nos preguntaban ¿en qué te puedo ayudar?, ahí aprovechábamos para contarles el proyecto en el que se estaba trabajando, que íbamos a buscarle porque nos habían comentado que durante mucho tiempo él o ella habían desempeñado un papel relevante dentro de la tradición; las personas se emocionaban bastante y agradecían el gesto de haber sido tomadas en cuenta; el hablar con la comunidad nos permitió ampliar y enriquecer nuestra visión de la tradición.

Para Huejotzingo, al igual que en otros lugares, si una iniciativa es impuesta o ajena a su cultura, difícilmente tendrá éxito, la gente quiere formar parte, quiere opinar, identificarse con determinada actividad, lo que favorece a que desarrollen un sentimiento de orgullo, mismo que es reflejo de la previa valoración hacia su cultura, dejando de lado las concepciones de inferioridad.

La exposición se conformó por objetos valiosos de algunas de las familias del lugar; tales como fotografías, mosquetones, indumentaria y obras de artistas locales. La curaduría propuesta permitió que la gente viajara en una cápsula del tiempo, pues se creó un puente entre el presente y el pasado de la tradición. Esta exposición también constituyó la primera experiencia de muchos niños a un museo, ya que se trabajó con algunas instituciones de nivel primaria pertenecientes a la cabecera municipal. Además esta exhibición despertó el interés de otras personas por organizarse, días previos a la fiesta de Carnaval vecinos del parque de San Diego se acercaron a nosotros para pedirnos un gran favor, colaborar con ellos en el montaje de una exposición al aire libre en ese mismo lugar; pues tenían la convicción de mostrar también aquellos tesoros que han guardado de forma recelosa en sus casas en el marco del 150 aniversario del Carnaval, celebrándolo de una manera sabia y diferente.

Durante la exposición también tuvimos visitas guiadas, las cuales fungieron como un foro de intercambio de opiniones y saberes; los integrantes del colectivo mediaban cada una de ellas, era interesante observar como los asistentes a la exposición se volvían los guías, las salas se convertían en un espacio de reconocimiento entre ellos, donde los lazos comunitarios se veían reforzados.

En el último de los núcleos temáticos surgía entre las personas un diálogo lleno de propuestas, sugerencias y posibles soluciones a problemáticas que se han ido gestando dentro de la tradición e incluso en el mismo municipio, reflejo de la toma de conciencia desarrollada; cumpliendo el museo con su función de “dinamizador del entorno comunitario” (Guevara, C. 2001, p. 1185).

En cuanto a los murales que se realizaron, se ocuparon espacios públicos, dado que queríamos que en las calles se denotara nuestro capital cultural, dejando al descubierto la ritualidad contenida en la tradición, esta actividad fue propuesta por el artista plástico Daniel Ramírez Cahuantzin, a la cual se fueron sumando más colaboradores, Carol Farfan, Sebastián Martínez, Ricardo Ortega y Miguel Vega. Con dicha iniciativa el Colectivo se dio a conocer, tomando el proyecto mayor aceptación y credibilidad.

Los murales generaron diversas respuestas, en algunos casos los vecinos se pusieron de acuerdo para vigilar que nadie llegase a dañarlos; en otro caso, el dueño de la casa donde se realizó el décimo mural, nos compartió que tras su elaboración, se llevó una gran sorpresa; tiempo atrás tenía ciertas riñas con uno de sus vecinos, esta persona invadía la entrada a su casa con su carro de redilas, a partir de la realización del mural, su vecino dejó de estacionarse en ese lugar, con el objetivo de que el mural se luciera, a lo que el dueño nos comentaba :“Si hubiese sabido que un mural de Carnaval iba a disminuir broncas con mi vecino, desde hace tiempo ya lo hubiera hecho”. En otras situaciones, las personas que pasaban frente a dichos murales llegaban a persignarse, lo cual generaba risa y a la vez asombro a los dueños. La gente, nuestra gente, apreció la realización de esos murales, era una forma diferente de apreciar su tradición y su identidad. Actualmente en el municipio hay un total de 20 murales y en aumento, de los cuales 12 son por parte del Colectivo H.

Al indagar, profundizar y desempolvar historias de nuestra festividad logramos comprender que esta tradición nació del pueblo para el pueblo, quienes participan lo hacen para dar rienda suelta a su gusto, no para entretener a un turismo; que si bien, de forma indirecta durante esos días el comercio incrementa sus ventas, no es el objetivo principal de la fiesta.

Como equipo desarrollamos una identidad por consciencia, en este año pudimos notar que nuestra participación fue de mayor respeto hacia la misma, todo el proceso por el que pasamos transformó de forma profunda nuestra percepción de la tradición, encontrando el verdadero sentido a cada una de los rituales existentes en el Carnaval, el cual forma parte de nuestro legado cultural.

En este momento conocemos a la comunidad que constituye la cabecera municipal, somos parte de ella, convivimos con su gente día a día, y eso nos da cierta ventaja, ya que nos permite definir cuáles son las fortalezas y debilidades de nuestro municipio, encontrando en las fiestas religiosas y en Carnaval herramientas de suma valía para la creación de modelos de desarrollo que sean respetuosos de la forma en como los huexotzincas perciben el mundo. Concordando con lo que

propone Arizpe (2011), las fiestas están orientadas a “amortiguar tensiones y contradicciones, evitar conflictos y violencia; a través de la creación de espacios comunicativos, los cuales favorecen el fortalecimiento de la identidad y la cohesión social” (Arizpe, L. 2011, p. 17-18).

Como habitantes de Huejotzingo, podemos dar testimonio que lo anterior es cierto, si bien, vivimos cerca de la zona denominada actualmente como “el triángulo rojo”, donde el robo y venta de combustible se ha vuelto una de las principales fuentes de empleo del área circunvecina a San Martín Texmelucan, cuyos índices de violencia han aumentado en los últimos años, esto se ha mantenido al margen en el municipio. La antropóloga Vázquez Ahumada investigadora y amiga del Colectivo, nos ha recalcado siempre, que si la realidad de Huejotzingo es otra, ha sido gracias al intenso ciclo festivo del lugar, pues este mantiene ocupados a los habitantes en la organización de cada una de las manifestaciones culturales.

Nuestra labor nos permitió concientizarnos sobre la importancia que la cultura tiene como mediadora de la cohesión social, pues el rescate, conservación y difusión de la historia y las tradiciones, fortalece nuestra identidad cultural y nuestra consciencia crítica encaminadas a mejorar las condiciones comunitarias de vida.³

Nuestro esfuerzo suma al papel preponderante de la educación en nuestro municipio, creemos que la formación no es exclusiva de las escuelas, todo momento y espacio está lleno de aprendizajes; al igual que nuestras tradiciones y costumbres que son un cúmulo de información.

Las actividades que lleguemos a proponer en un futuro deben continuar involucrando a la comunidad, retomando el capital social de la localidad, con un objetivo en común, asegurar el pleno desarrollo de los habitantes.

³ Camarena, C., Morales, T., & Valeriano, C. (1994). Pasos para crear un museo comunitario. *México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*. p. 37.

Bibliografía

Arizpe, L. et al. (2011). Introducción. En El Patrimonio Cultural Cívico, La Memoria Política como Capital Social (págs. 15-28). México: Miguel Ángel Porrúa. p. 17-18.

González, L. (2002). El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca. Cuicuilco. p. 6.

Guevara, C. (2001). El Museo Comunitario como Fortalecedor de la Identidad y Desarrollo Local. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile. p. 1185

Matta, R. D. (1987). A casa ea rua. Rio de Janeiro: Guanabara

Méndez, L. R. (2011). El ecomuseo como comunidad educadora. Una alternativa al desarrollo sustentable para el patrimonio natural y cultural de México con base en educación-acción. Proyecto Piloto de Ixtlán del Río Nayarit, México, SEP. p. 13-14.

Taiana, J. A., M'Bow, A. M., & Solano Lima, V. (1974). Visita del Señor Subdirector General de Educación de la UNESCO Doctor Amadou Mahtar M'Bow.

Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. Annual review of psychology, 33(1), 1-39.